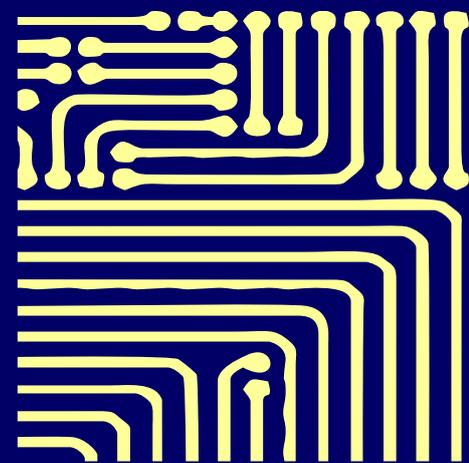


DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS DE LA EDUCACIÓN

TOMO 1



CAPÍTULO

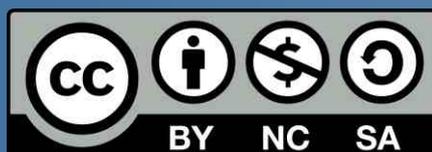
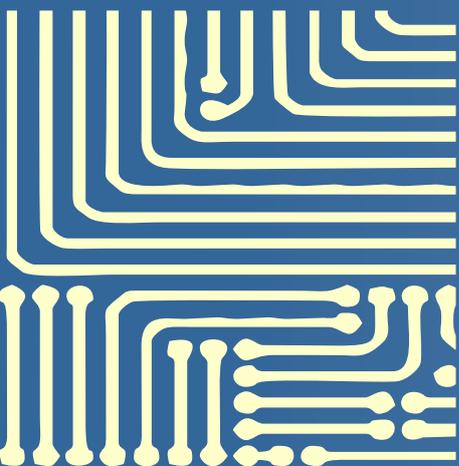
I



DOI: <https://doi.org/10.53595/eip.006.2022.ch.1>

**La inteligencia emocional: un
concepto humanizador para la
educación en tiempos postpandemia**

**Savier Fernando Acosta Faneite
Lisander Antonio Blanco Rosado**



EIP EDITORIAL
IDICAP
PACÍFICO

La inteligencia emocional: un concepto humanizador para la educación en tiempos postpandemia

Savier Fernando Acosta Faneite

Universidad del Zulia

<https://orcid.org/0000-0003-2719-9163>

savier.acosta@gmail.com



Postdoctorado en Gerencia para la Educación Superior; Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad Privada “Rafael Beloso Chacín”. Magister en Enseñanza de la Biología; Especialista en Docencia para la Educación Superior y Licenciado en Educación Biología de la Universidad de Zulia. Docente de Biología, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Lisander Antonio Blanco Rosado

Universidad de Pamplona

<https://orcid.org/0000-0002-7539-8557>

cunplatolisander@gmail.com



Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad Experimental de los Llanos Orientales Ezequiel Zamora, Venezuela; Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad logos University ICN, de Florida, USA Esp. en Gerencia y evaluación de proyectos universidad cooperativa de Colombia- santa Marta Colombia. Lcdo. En español y Comunicación. Universidad de Pamplona, Pedagogo. Colegio León XIII. Barranquilla Colombia. Rector colegio Horizon Gimnasio Bilingüe.

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL: UN CONCEPTO HUMANIZADOR PARA LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS POSTPANDEMIA

EMOTIONAL INTELLIGENCE: A HUMANIZING CONCEPT FOR EDUCATION IN POST-PANDEMIC TIMES

Savier Fernando Acosta Faneite
Lisander Antonio Blanco Rosado

RESUMEN:

El estudio hace parte de un trabajo de investigación que tuvo como finalidad analizar la inteligencia emocional desde una perspectiva humanizadora de la educación en tiempos de postpandemia; se fundamentó en autores como Goleman (2022), Granda y Granda (2021), Valenzuela y Portillo (2018). La intensión investigativa surge de una situación vista en algunas instituciones de Venezuela y Colombia donde se observó poco rendimiento académico y mucha tensión en los estudiantes, esto como resultado de las medidas implementadas durante la pandemia (COVID 19). Considerando la temática de estudio y las implicaciones vivenciales del fenómeno se asumieron los procedimientos del paradigma postpositivista con enfoque cualitativo fenomenológico. Para el análisis de la información en primera instancia se hizo una reducción de ésta, extrayendo los significados que permitieran llegar a nueva categoría, construyendo después una ruta interpretativa de las categorías, finalmente cada nueva categoría fue triangulada desde tres fundamentos: el empírico, el teórico y el descriptivo. Los hallazgos demostraron la necesidad de implementar un modelo pedagógico enfocado en el estudiante como ser humano en todas sus dimensiones, donde las prácticas pedagógicas se centren en sus necesidades cognitivas, afectivas, emocionales y hasta económicas, de manera que se sienta atendido y se desarrolle de forma integral.

Palabras clave: inteligencia emocional, educación humanista, postpandemia, estrategias metacognitivas, estrategias socioemocionales.

ABSTRACT:

The research, which was based on authors Goleman (2022), Granda & Granda (2021), Valenzuela & Portillo, attempted to assess emotional intelligence from a humanizing viewpoint of education in post-pandemic times (2018). The study's goal is to better understand a situation where students' low academic performance and excessive levels of stress were seen in some institutions in Colombia and Venezuela as a result of the pandemic-era actions (COVID 19). The post-positivist paradigm's practices with a qualitative phenomenological method were presumed because of the study's topic and the experience consequences of the phenomena. For the information analysis, the data was first reduced by extracting the meanings that would lead to the creation of a new category. Next, an interpretive path for the categories was built, and finally, each new category was triangulated from three bases: empirical, theoretical, and descriptive. The results showed the necessity of implementing a pedagogical model that emphasizes the student as a person in all of their dimensions, that the pedagogical practices focus on their cognitive, affective, emotional, and even economic needs, so that they can feel taken care of and develops in an integral manner.

Keywords: emotional intelligence, humanistic education, post-pandemic, metacognitive strategies, socioemotional strategies.

INTRODUCCIÓN

El coronavirus COVID-19 ha afectado a las sociedades de todo el mundo, lo que ha provocado efectos negativos en las personas y los sistemas de producción. Como resultado y con el fin de adaptarse a las medidas asumidas para controlar la crisis sanitaria, los sistemas educativos se han visto afectados de manera similar o en mayor medida que los sistemas de producción. De allí que, como medida, los centros escolares fueron cerrados, los estudiantes dejaron de recibir clases presenciales; igualmente es conocido que lo inesperado del problema, obligó las autoridades a tomar medidas radicales y apearse a los controles que establecía la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020).

De esta forma, los sistemas educativos se vieron en la necesidad de migrar a las plataformas virtuales como mecanismo para darle continuidad a la enseñanza y el aprendizaje en las escuelas. Por esta razón, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación (UNESCO) (2020), indicó que la emergencia sanitaria dio lugar a la interrupción de los procesos educativos en las escuelas en más de 190 países con la finalidad de controlar que el virus se dispersara, con ello se buscaba reducir la cadena de contagio.

El informe de estas organizaciones refiere que desde el inicio de la pandemia más de 1.200 millones de estudiantes de todos los niveles de educación en el mundo, se vieron obligados a mantenerse en sus hogares, lo que impedía su asistencia a las escuelas. Asimismo, en América Latina las cifras dejan ver que 160 millones se ausentaron de las escuelas; debido a la disponibilidad de los recursos, la situación económica de cada país y la dotación de los centros escolares.

Por ello es importante ver cómo lo anterior afectó la inteligencia emocional de los estudiantes; Goleman, (2022), la define como la forma de autoconocimiento y autocontrol de las sensaciones y emociones propias con el fin de regular los comportamientos y las respuestas ante cualquier estímulo. Pérez-Correa, et al. (2022), señalan que es el potencial bio-psicológico con el que cuenta todo ser humano para procesar la información que recibe a través de estímulos que se generan en su entorno social, familiar y escolar.

Lo que significa que esta inteligencia según lo expuesto por Castro y Dueñas (2022), puede trabajarse de manera que los individuos puedan regular sus reacciones ante ciertas circunstancias, atribuyéndoles habilidades y destrezas para el manejo de los sentimientos; es decir, las personas desarrollan los mecanismos para adquirir competencias que incidan en su conducta y en su forma de enfrentarse a determinadas circunstancias. Por lo tanto, Goleman, (2018), señala que la inteligencia emocional hace referencia a las competencias cognitivas que desarrollan las personas para manejar sus emociones y personalidad, asociándose con sus comportamientos y acciones.

En este sentido, Rojas, (2017), expresa que para que se produzca el desarrollo de la inteligencia emocional se necesita ir ejecutando estrategias que conlleven al estudiante a reconocerse como ser individual y social al definir sus estados de ánimo, esto se logrará mediante metodologías bien diseñadas tanto individuales como grupales. Por tanto, se subraya que la inteligencia emocional es como un músculo que debe ejercitarse todos los días para que crezca y se afirme; igualmente, es una condición que comienza desde el interior del individuo bajo sus emociones y experiencias de vida según el contexto que le haya tocado vivir y relacionarse, el cual marca su personalidad, su integridad emocional y su autocontrol a las diferentes manifestaciones.

Cabe destacar que existen elementos y habilidades que son fundamentales dentro de la gestión de la inteligencia emocional, como lo sugiere Goleman, (2022), cuando se busca el desarrollo de la inteligencia emocional es necesario trabajar ciertas habilidades, entre ellas: el dominio propio, autocontrol, el reconocimiento de sí mismo (autoconocimiento), la valoración o concepto de sí mismos (autoestima), la habilidad para comprender a los demás, (empatía); además, la comunicación, que permite expresar la realidad y las ideas.

Por su parte, Aguaded y Valencia (2017), señalan que existe la necesidad de trabajar desde las escuelas la inteligencia emocional, ya que, de no ser así, la educación se convierte en un mecanismo para gestar información y no para el desarrollo pleno de los estudiantes; por eso educar las emociones representa una alternativa para detectar las debilidades pedagógicas - educativas alusivas a los requerimientos y demandas de las sociedades actuales, sobre todo en tiempos de crisis; situaciones que derivan de la dinámica agitada y exigente a la que están sometidas las personas. De allí que una formación integral se perfila como relevante, debido a que debe incorporar estrategias que integren el área cognitiva - conceptual, con el área emocional-afectiva.

De esta manera se evidencia, que la educación emocional desde procesos sistemáticos y rigurosamente planificados, apegados a lineamientos educativos, se traduce en abordar este tipo de inteligencia como una cátedra o asignatura más y no logra visualizarse como un elemento humanizador que beneficie el desarrollo de habilidades que permitan o contribuyan al conocimiento, comprensión, ordenamiento y regulación de las emociones que fomentan el crecimiento personal; en este aspecto, Arrabal (2018), expresa que todo esto indica que la forma más idónea de trabajar la inteligencia emocional es mediante la reflexión y la concientización del valor que se tiene como ser humano.

Además, Arenque (2017), expresa que siempre se ha tenido una percepción general que el currículo educativo de Venezuela y Colombia se enfoca en desarrollar competencias cognitivas en los estudiantes para prepararlos de forma tal, que puedan desarrollar las capacidades requeridas para enfrentar los retos de una sociedad cambiante y dominada por las tecnologías. Sin embargo, Hernández (2020), señala que se hace poco énfasis en una educación holística que contemple las dimensiones humanas de los educandos, es decir, que se oriente a reconocer al estudiante como un ser con emociones, sentimientos y particularidades diferentes que deben ser atendidas, cuando la prioridad es educar a una persona para tener éxito y ser feliz.

Dentro de este contexto, Thorndike y Bruce (2017), señalan que las políticas educativas no cohesionan la realidad de los estudiantes con los lineamientos de la sociedad en la que habitan, ya que se presentan de manera estandarizada y muy general, por lo que hace falta establecer ciertas libertades y flexibilizar los mecanismos para que a nivel institucional y pedagógico (desde el aula) se adapten a los verdaderos requerimientos del estudiante, como entidad biopsicosocial y no solo como una unidad carente de información y un saber teórico-práctico; todo esto restringe de alguna manera la autonomía del docente y la democracia institucional.

De allí que, Araque, (2017), señala que desde las escuelas se debe fomentar la inteligencia emocional, porque dentro de ellas, los estudiantes de forma audaz afinan las habilidades para una mejor convivencia y para autorregularse, esto implica el desarrollo de mejores relaciones intra e interpersonales; estas habilidades tienen repercusión en el desempeño de los alumnos lo que conlleva a desarrollar mecanismos que rompan prácticas verticales para sustituirlas por procesos de diálogo continuo, donde se integren la vida, el trabajo y los beneficios significativos de estos valores educativos, donde la educación fomenta valores que permite vivir juntos.

De allí que Peraza (2021), expresa que la formación académica y los currículos no se pueden considerar de forma aislada, aunque existen claras diferencias entre ellos. Si el propósito de la enseñanza es formar a los seres humanos para la participación en la sociedad, entonces requiere de programas que logren revelar el enmarañado sistema de intercambio que tiene lugar en el aula y sobre la base de una comprensión del presente. Con este fin, es posible extrapolar los distintos espacios en los que se desenvuelve la vida diaria de los sujetos, para intervenir entre las intencionalidades y las acciones concretas, en el ámbito escolar concurren mecanismos que permite aplicar modelos constituidos para llevar la realidad del contexto al aula.

De la misma manera, Ceniceros, et al. (2017), señala que los estudiantes actuales en la vida escolar ameritan ser atendidos desde todas sus dimensiones, donde hay un contenido diferente en el nivel teórico que admite más, además, se aprende a construir el desarrollo del conocimiento, procedimientos, comportamientos y prácticas sociales, que favorecen la construcción de la identidad

del estudiante, como un actor individual y social. Esto, refleja los beneficios de los estudiantes en la cultura escolar y evita prácticas que conduzcan a la aspiración de desertar y rechazar el entorno educativo.

Igualmente, Coll (2017), señala que los entornos académicos deben proporcionar seguridad emocional para que los niños se vuelvan reflexivos y fructuosos, pero, sobre todo, para que tengan el éxito social. Todo esto indica, que el currículo debe promover un sincretismo didáctico donde converjan las emociones, sentimientos y el aspecto cognitivo del estudiante como estrategias para el desarrollo individual y colectivo.

Por otra parte, Acosta y Finol (2015) que es necesario que los docentes conozcan e implementen una gran cantidad de estrategias donde combinen el desarrollo cognitivo con el afectivo-emocional y hacer una selección de aquellas metodologías que beneficien estas dos áreas; en este sentido, se recomienda usar estrategias como las actividades lúdicas, trabajo cooperativo, aprendizaje por descubrimiento, situado, experiencial, entre otras. En este aspecto, Acosta y Boscán (2014), señalan que, para fomentar el desarrollo integral de los estudiantes, los docentes deben seleccionar y aplicar estrategias que se orienten a educar emocionalmente, de allí la necesidad de ser cuidadosos en la selección ya que deben alternar o combinar estrategias para desarrollar el área afectiva y la cognitiva.

Valenzuela y Portillo (2018), señalan que educar la inteligencia emocional en los estudiantes es una necesidad ya que considera el dominio de las habilidades socioemocionales de los alumnos, es por ello que, se hace importante desarrollar en los estudiantes la empatía, independencia, expresión, capacidad de adaptación, habilidad de solucionar dificultades frente a las demás personas, de esta manera que reconozca e implemente mecanismos como la capacidad de inferir lógicamente y al mismo tiempo de compensar las necesidades físicas y psicológicas. Dentro de este contexto, los docentes deben implementar estrategias para trabajar la inteligencia emocional con el fin de cultivarla y orientarla hacia métodos racionales, para que logren un adecuado comportamiento y no actúen de acuerdo con sus impulsos, de esta forma se estimulará el autocontrol.

Dentro de este contexto Fernández (2020), señala que la educación humanista tiene su basamento en las competencias y habilidades propias del ser humano, es decir en sus potencialidades, mediante las cuales se busca desarrollar al máximo al individuo, dejando claro que no se trata de verlo como una unidad aislada en formación, ni de forma general, sino como un todo que tiene que obtener conocimientos, habilidades y valores para incorporarse a la sociedad.

En este sentido, es evidente que la educación humanista busca, sobre todo, transformar al ser humano más allá de cualquier avance cuantitativo, dando preferencia, al desarrollo cualitativo que le permita modificar el entorno social a su alrededor, para ello debe centrarse en su propia vida y en sus formas de interactuar con el medio. Tal y como lo expresa Goleman (2018), que este modelo epistémico para la formación educativa del espíritu científico se enfoca en una educación personalizada, con base en requerimientos propios del individuo, en la profundidad para la adquisición del conocimiento como un proceso interactivo, reflexivo, donde cada elemento que rodea al estudiante se convierte en un agente de enseñanza.

De allí que Granda y Granda (2021), sostiene que la concepción humanista de la educación busca preparar a los estudiantes, desarrollando en ellos características con base a los valores morales; por lo que se enfoca en resaltar todas aquellas competencias y habilidades que hacen parte de su realidad como un ser capaz de desarrollarse en las dimensiones cognitivas (ser pensante) y emocionales (ser afectivo) capaz de actuar positivamente y haciéndose responsable como personas competentes.

Del mismo modo, Mira, et al. (2017), destacan tres principios fundamentales para garantizar la educación individualizada del alumno: el primero, la singularidad que reconoce que cada estudiante es un individuo; la segunda, la autonomía, que fomenta en cada alumno la capacidad de

elegir y responsabilizarse de sus acciones; y la tercera, la apertura, que se basa en la comunicación y el diálogo como herramientas eficaces que construye una comunidad abierta.

Es necesario señalar que, debido a la crisis causada por la pandemia, se buscó con urgencia continuar con los procesos educativos aplicando la modalidad de estudio virtual, utilizando para ello herramientas tecnológicas; esta situación forjó el cambio de las estructuras curriculares, las cuales fueron aplicadas por los docentes para dar cumplimiento a lo establecido por los Ministerios de Educación de Venezuela y Colombia.

Ahora bien, en este estudio se hace referencia a un nuevo concepto de educación humanizadora, lo que hace necesario considerar un enfoque que concentre su análisis no solo en el estudiante, sino también al docente quien de la misma forma se vio afectado por la pandemia; por su parte, Fernández (2020), plantea que si bien es cierto que las medidas adoptadas enfatizaron la restricción de desplazarle libremente, debido a que lo recomendado fue la permanencia en las casas y desde los hogares realizar las actividades y labores que fueran posible; las personas estuvieron sometidas, a situaciones de mucho estrés, zozobra e inseguridad, lo que afectó, su bienestar psico-emocional.

En este sentido, Intriago y Calle (2021), señalan que con la creación de la vacuna y su distribución en la población los sistemas educativos al igual que todo sistema de producción reinician labores desde la presencialidad; sin embargo, persiste el temor en las personas, debido a que el virus no ha sido erradicado en su totalidad además, la situación al tornarse incontrolable y dada su rápida propagación generó mucha incertidumbre en los estudiantes, también, el cambio en sus hábitos educativos, repercutió de alguna manera en su rendimiento académico.

Cabe señalar, que los estudiantes tienen una nueva perspectiva sobre la educación, ya que han transformado sus dinámicas educativas; ahora, se enfrentan nuevamente a una educación presencial, donde deben retomar las formas de aprendizaje y reorientarse para hacer frente a su rol como alumno. Todos los cambios a los que se han visto sometido los estudiantes amerita ser tratados desde sus emociones, lo que hace pertinente considerar la educación emocional, para ello, Fuenmayor y Acosta (2015), expresa que es promisorio que el docente aborde los contenidos curriculares desde estrategias que se direccionen tanto al desarrollo cognitivo como emocional, que les permita a los alumnos desenvolverse adecuadamente en la sociedad y les facilite la construcción de conocimiento científicos.

Es por esto, que Hernández (2020), señala que existe la necesidad de aplicar prácticas pedagógicas fundamentadas orientadas de modo tal, que satisfagan a las necesidades emocionales y la estimulación positiva de los estudiantes. Esto es de especial interés debido a que actualmente urge redimensionar los procesos mentales a manera de lograr en los estudiantes una formación integral, que se constituya en el pilar para su crecimiento intelectual, cognitivo, emocional y psicológico.

No obstante, Granda y Granda (2021), expresan que se requiere enseñar a los estudiantes para que aprendan en cualquier contexto o circunstancia, de manera que estén atentos a construir conocimientos tanto de los estímulos positivos como de los negativos; es decir, que las situaciones que se les presenten se convierten en punto para aprender desde sus vivencias. Todo dependerá de que el docente sepa enfocarse en seleccionar y diseñar estrategias cónsonas con la realidad, esto sin importar la disciplina académica a la que se dedica

La problemática antes descrita amerita ser tratada desde una óptica humanizadora, dejando atrás cualquier metodología que oriente solo al área cognitiva, conllevando a considerar al alumno desde todos los aspectos, ya que como lo expresa Hortigüela et al. (2017), actualmente se observa mayor preocupación a nivel educativo por el desarrollo intelectual-cognitivo del estudiante, para formar ciudadanos productivos que formen parte de la fuerza económica de los países, dejando rezagada el área afectiva-emotiva de los estudiantes de allí, que Peraza, (2021), señala que es necesario enseñar incluso desde las emociones; no en vano a diario se ven tantas personas y profesionales frustradas, infelices, esto es debido a que no se enseña a las personas a ser felices.

Desde esta perspectiva es imperante un modelo educativo que se enfoque el desarrollo de los estudiantes desde todas sus dimensiones, es decir, una educación integral que reconozca al educando como un ser biopsicosocial y por ende procure atender sus necesidades cognitivas y afectivas o emocionales. No obstante, Cruz y Valero (2022), expresan que para el desarrollo de cada una de las áreas es preciso diseñar estrategias que promuevan el desarrollo integral de los estudiantes, por eso existen varios modelos para el desarrollo de competencias en los alumnos, entre los cuales se destacan el aprendizaje basado en proyectos, en problemas y estudios de casos. Por todo lo anteriormente, se estableció el propósito de este estudio el cual fue analizar la inteligencia emocional desde una perspectiva humanizadora de la educación en tiempos de postpandemia.

MATERIALES Y MÉTODOS

El paradigma de este estudio fue el cualitativo, en ellos, según Ñaupás, et al. (2018), el fenómeno se observa desde una posición interpretativa, de los actores sociales y del propio investigador; de esta forma, se busca describir, analizar, interpretar y explicar los elementos que hacen parte de un problema o fenómeno. En este sentido, Galeano (2018), expresa que este procedimiento no puede estar aislado del aporte que hacen los individuos a la sucesión de eventos que forman parte del mundo que los rodea; de allí que en el enfoque cualitativo el énfasis está relacionado en descubrir los significados que los sujetos establecen, es decir, cómo interpretan su mundo y las vivencias que poseen de él.

Desde esta perspectiva, Maldonado (2018), señala que el análisis se elaboró mediante los procedimientos del enfoque cualitativo, donde el investigador es el principal protagonista quien establece los mecanismos en la recolección, interpretación y análisis de la información. Por su parte, la metodología utilizada fue la investigación fenomenológica, definida por Maxwell (2019), como los esfuerzos por reconstruir con la realidad de un escenario social con la finalidad de comprender los fenómenos sociales, siendo el caso de este estudio una problemática educativa, que viene a representar una entidad de carácter social.

De esta manera el enfoque se caracteriza por el análisis de cualquier coyuntura social, incluso los procesos educativos, en el cual cada elemento tiene sentido y son susceptibles al estudio, además, sirven de base para la ejecución de actividades prácticas, asumiendo que los sujetos que cohabitan con el fenómeno están incluidos como fundamento de la estructura social de la problemática estudiada, en esta situación varias instituciones educativas de Venezuela y Colombia por estar inmersas en la realidad educativa descrita durante esta investigación.

En referencia a la forma de obtención la información en este estudio los datos se recolectaron a partir de la forma como el investigador percibe e interpreta la realidad, empleando diversos instrumentos que garanticen la consistencia de esta. En el caso particular de esta investigación se empleó la entrevista a profundidad, la cual se planificó con anticipación, comunicando a los participantes el día de la entrevista y el objetivo de esta (entrevista). Esta práctica de indagación la define Maxwell (2019), como aquellos encuentros frecuentes entre el informante clave y el investigador, las cuales tuvieron como propósito conocer y comprender las características que muestran los actores sociales (entrevistados) en relación con su propio mundo y experiencias, con el propósito de mantener el hilo discursivo centrado en la problemática que se presenta en algunas instituciones educativas observadas en Venezuela y Colombia y evitar caer en críticas o en otros temas alejados del fenómeno estudiado se diseñó un guion de entrevista, de manera que el entrevistado no perdiera el eje central de la conversación, sin embargo, esto no implicó un apego taxativo al mismo, es decir, sólo sirvió para orientar la conversación.

Cabe destacar que el guion de entrevista se centró en las categorías de estudio, es decir, en aquellas que se han venido estudiando epistemológicamente como son la inteligencia emocional y la educación humanizadora, esto debido a que el propósito del estudio fue generar un conocimiento sobre estas categorías.

La selección de la muestra fue de intencional, el criterio para la selección fue que los investigadores residen cerca de las instituciones educativas objeto de estudio y conocen la realidad que se vivió en ese momento de pandemia; las entrevistas se realizaron por medio de Google meet y WhatsApp. En el caso de Venezuela la entrevista se aplicó a 13 docente de educación secundaria de cuatro instituciones del municipio Mara, del estado Zulia; en Colombia fueron cinco instituciones educativas del municipio Tenerife, Departamento de Magdalena, allí se entrevistaron 14 profesores de secundaria; haciendo un total de 27 informantes claves.

En este sentido, las entrevistas se realizaron a través de grabación de las conversaciones, las cuales fueron transcritas textualmente, sin omitir nada de lo expuesto por el informante y sin agregar las ideas de los investigadores, durante la entrevista, se tuvieron en consideración, todas las expresiones de los sujetos encuestados, debido a que representan aspectos importantes al momento de analizar los datos (información). También se grabó cada uno de los discursos expuestos por los informantes clave como parte de los procedimientos establecidos por esta técnica (encuesta), para así detectar la realidad cotidiana en la praxis educativa.

Posteriormente, se hizo una reducción de datos, Galeano, (2018), quien señala que este proceso abarcó la separación de unidades o categorías, lo cual se realizó mediante la identificación y clasificación de elementos expuestos por los informantes durante las entrevistas, de esta manera se configuraron las categorías emergentes a través de la síntesis y el agrupamiento de información. Los procedimientos mencionados dieron lugar a establecer los mecanismos para el tratamiento de la información; como se dijo anteriormente, se hizo una reducción de la información mediante un esquema de análisis desagregado en función de los propósitos de la investigación. Asimismo, se leyeron las transcripciones de las entrevistas a los informantes para que verificaran la textualidad de su discurso, esto como parte de la rigurosidad ética. Luego se marcó cada párrafo, copiándolos en unos cuadros, anexando igualmente el ítem del análisis correspondiente, se señaló el significado, el mismo representa la extracción de palabras o característica que servirán para conceptualizar y categorizar las ideas del entrevistado.

En este sentido, Aular (2018), señala que la información suministrada por los entrevistados se debe mostrar en cuadros llamados filtros epistémicos, los cuales son conceptualizados como aquellos métodos que facilitan la interpretación de los datos, desde el criterio y los objetivos propuestos por el investigador; en otras palabras, se almacenaron los datos más importantes para el fenómeno estudiando, como también de sus derivaciones que tiene interacciones con las categorías de análisis, estos cuadros contienen tres columnas la primera corresponde a las evidencias textuales, (discursos de los informantes) la segunda el significado (palabras claves que facilitan la categorización) y la tercera corresponde a la categorización. A criterio de Herrera (2017), los filtros epistémicos no son más que los métodos utilizados para facilitar la interpretación de la información proporcionada por los sujetos entrevistados, evitando con ello que la temática abordada tome otro rumbo distinto o que se aleje del objetivo de estudio.

Seguidamente, a la presentación del filtro epistémico I, se hizo un retrato interpretativo de datos proporcionados por los sujetos entrevistados (reflejada en el filtro epistémico I) de manera general (se recogen las impresiones de los veintisiete 27 informantes clave), estableciendo un discurso interpretativo-explicativo de las experiencias vividas por los docentes durante la pandemia (COVID 19), relacionando los significados con las categorías y las categorías entre sí; según Galeano (2020), es conveniente darle coherencia y sentido a las experiencias sociales, es decir ordenar la información de manera general para darle orden al discurso de los informantes.

Ahora bien, Finol y Vera (2020), señalan que para procesar la información es necesario clasificarla como parte del mecanismo para extraer nuevas categorías, esto en virtud de obtener un conocimiento amplio de la realidad estudiada y así establecer relación entre esta información y los propósitos de la investigación. Finalmente, el filtro epistémico II, que corresponde al proceso de triangulación, es donde se contextualizan las categorías, es decir, la triangulación establece un contraste entre lo expuesto por los informantes, respecto a cada elemento extraído, denominado

categoría, con un referente teórico que explique la concepción y relevancia de esa categoría y posteriormente los investigadores establecieron una posición partiendo de estos criterios informativos.

Al respecto, Samaja, (2018), manifiestan que, en los procesos de análisis de la información en estudios cualitativos, es conveniente triangulizar la información, con el fin de tener una visión general, por lo que lo más recomendable es realizar procesos de triangulación, presentando como primer elemento el testimonio de los informantes, como segundo la postura teórica de algún autor y por último la posición del investigador respecto a cada categoría surgida en el estudio.

Seguidamente, se procedió a realizar una reducción de ideas, ya que como lo expresa Finol y Arrieta (2021), es parte de los procesos de la realidad fenoménica, el cual establece una libre consideración de las alternativas que la razón descubre en ella, es decir, se deja de analizar de forma individual para dar paso a un análisis general que vincula todos y cada una de las categorías y la información aportada por los informantes, la pérdida de características individuales y concretas revela una esencia consistente e inmutable; resaltando de alguna forma todo lo que es parte del fenómeno. De manera, que se buscó la descripción para obtener una comprensión y posterior interpretación de la realidad vivida en las instituciones educativas de Venezuela y Colombia respecto a la inteligencia emocional y la educación humanizadora.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Orientar los métodos de investigación y análisis del fenómeno de la realidad sociocultural, después de la experiencia vivida durante la crisis sanitaria COVID 19, evidenció el fundamento entre las teorías y conocimiento (postulados teóricos y epistemológicos) desde el cual se indaga y generan saberes. Investigar a los sujetos, desde sus prácticas y discursos, permite adentrarse en su mundo, evitando ser deterministas y esencialistas. En tanto, se analizó las emociones como parte de un enfoque educativo más humanizador de manera que se reconozca qué piensan y cómo perciben la realidad los individuos que integran los procesos de enseñanza y aprendizaje; en este sentido, de las entrevistas realizadas surgieron una serie de categorías emergentes como se muestra a continuación:

Categorías ontoaxiológicas de los modelos educativos humanizadores	Indicadores
Canales para gestionar las emociones	Disminuir la ansiedad Control del estrés Gestión de los conflictos Mejora la autoestima
Idoneidad comunicativa como hábito didáctico-humano para estimular la inteligencia emocional	Capacidad de atención Motivación
Vinculación del contenido con el contexto	Conocer a los estudiantes Relacionar los contenidos con la cultura del estudiante
Flexibilización didáctica de las estrategias	Motivar a los estudiantes Coordinación para trabajar Organización las funciones del estudiante
Desarrollo cognitivo	Apropiación de la información Aprendizajes Experiencias
Humanizar los procesos educativos	Enfrentar las necesidades emocionales

Figura 1
 Categorización de la variable

Considerando las categorías iniciales del estudio y las surgidas de la interpretación de la información se estableció una matriz que aborda la educación humanizadora desde el trabajo de las emociones junto a la perspectiva interna y externa del estudiante, tal como se presenta a continuación:

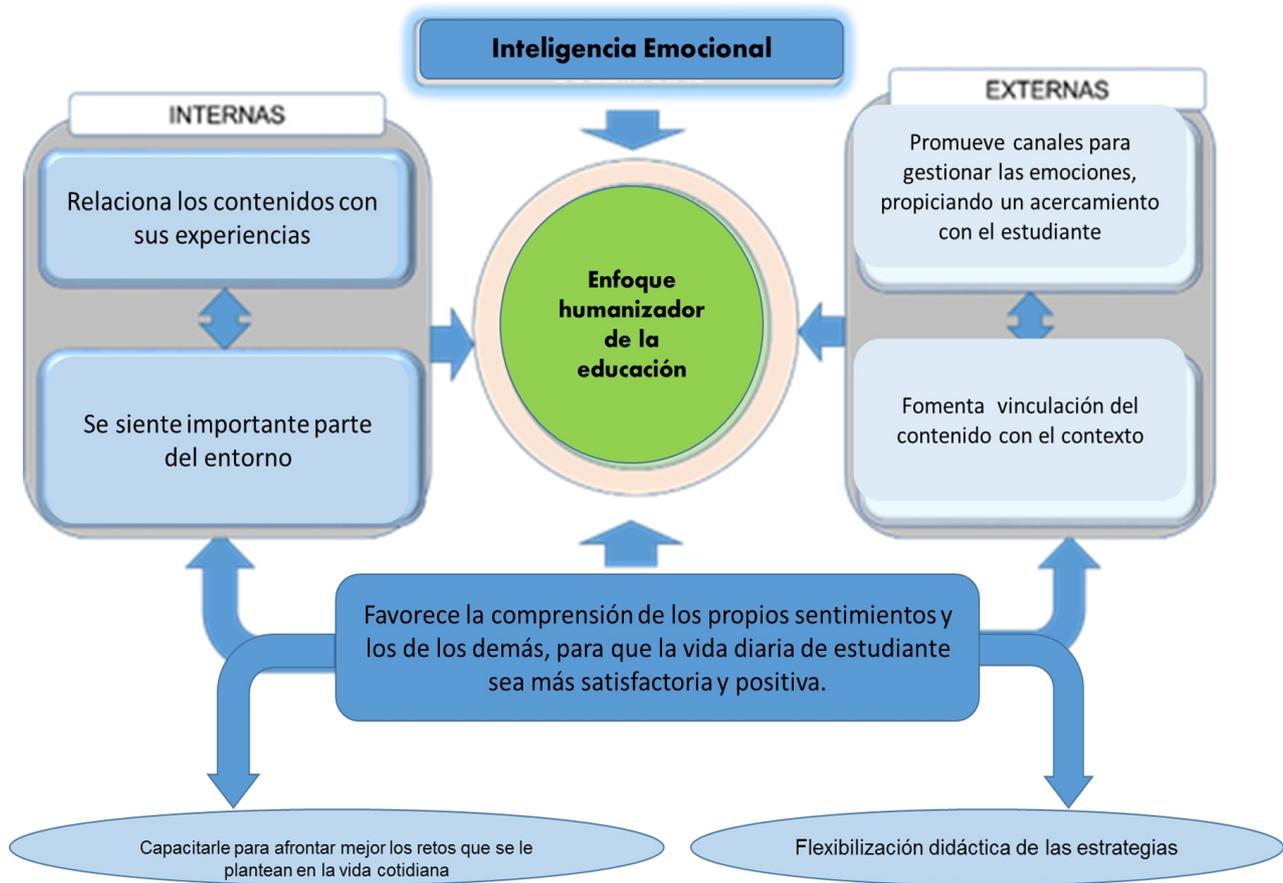


Figura 2

Educación humanizadora desde el trabajo de las emociones desde la perspectiva interna y externa del estudiante

La figura muestra que la educación emocional parte de factores externos expresados por el docente y las situaciones externas e internas de los estudiantes que están relacionados directamente con los procesos mentales-emocionales, es decir, sobre las formas cómo reaccionan ante esos factores externos o estímulos que funcionan como positivos o negativos, dependiendo de la forma como el estudiante los procesa. Por lo que es muy importante enseñar a los estudiantes a comprender sus propios sentimientos y los de los demás, trabajando arduamente para que su vida diaria sea más satisfactoria y positiva, no se intimiden ni se detengan ante las adversidades, ni su propia personalidad los limite.

Ahora al considerar los “canales para gestionar las emociones” se observó que existe la necesidad de establecer un acercamiento con el estudiante, para estimularlo y generar seguridad, ya que esto contribuirá entre otras cosas, a disminuir la ansiedad que los embates de la vida y la misma dinámica que la sociedad encamina a las personas. Lo anterior, está en relación con lo planteado por Steiman (2019), quien señala que el reconocimiento del estudiante en todas sus dimensiones fomenta una atención personal, creando lazos afectivos que sirven para que el alumno drene y controle el estrés de las situaciones adversas y el mismo entorno escolar pueden generar en él. Lo antes señalado tiene connotaciones significativas, debido a que un estudiante que se sienta seguro de sí descubre que las situaciones son espacios de tiempo que se presentan como un tipo de desorden y que sólo con rectitud y raciocinio se pueden ir solventando, lo que servirá para que el alumno reconozca su valía como persona, además, todo esto se traduce en mejores relaciones interpersonales mediante el desarrollo de habilidades sociales.

Al aludir la “idoneidad comunicativa como hábito didáctico-humano para estimular la inteligencia emocional” se determinó que se requiere que los estudiantes se concentren en aquello que reciben del medio y la información que el docente les proporciona; por ello, si verdaderamente se desea transformar la sociedad, las personas deben cambiar, y la alternativa más poderosa es

fomentar una educación que trascienda a las profundidades del ser humano. En este aspecto, Carretero (2021), plantea que, durante décadas, la enseñanza tradicional no permitió la comunicación multidireccional entre alumnos y profesores y estaba basada en prácticas de transmisión – recepción; además, el sistema pedagógico retrasó los cambios en la metodología y las evaluaciones se enraizaron en la calificación, con la fijación de un valor numérico, en lugar de señalar con oportunidades de cambio, esto desde el enfoque humanista puede considerarse un embate directo a la libertad académica a la posibilidad del desarrollo creativo y expresivo de los estudiantes. En este sentido, Ojeda, (2022), señala que los docentes deben entender que en el campo de la educación los métodos de enseñanza siempre pueden ser reestructurados, porque las prácticas sin diferentes experiencias se volverán obsoleta para enfrentar nuevos desafíos que las sociedades exigen después del evento mundial de la pandemia. Lo anterior, deja ver la necesidad de fomentar en los estudiantes la capacidad de atención y motivación como un hábito para estimular la inteligencia emocional, por lo que recomiendan que los docentes deben cambiar los métodos de enseñanza y aprendizajes, y utilizar estrategias como las socioemocionales, socioafectivas, cognitivas, metacognitivas, lúdicas y de gamificación que le permitan a los estudiantes adaptarlos al entorno, tengan la libertad para que expresarse, crear un clima de confianza para que se desarrollen la capacidad de atención y la motivación lo cual va a contribuir con el forjamiento de una buena comunicación entre los actores del proceso educativo: estudiantes, docentes, padres, representantes y el entorno social.

En cuanto a la “vinculación del contenido con el contexto”, se dejó ver que realmente la educación no puede surgir con el uso de textos y programas generales que muchas veces se muestran disociados de la realidad de los estudiantes, por ese motivo los educandos no encuentran un punto de conexión que favorezca su aprendizaje, de este modo las temáticas abordadas en clase carecen de sentido para su vida; en este sentido, Ahumada, et al. (2021), señala que los mecanismo de enseñanza se vuelve para los alumnos algo ajeno de sí mismos y de lo que realmente sienten, lo que añade ansiedad e insatisfacción en muchos casos; por su parte, Suárez y Moreno (2020), expresan que durante la pandemia los estudiantes se mostraron receptivos con la implementación de las clases por medio de las tecnologías, ya que esto vino a sacarlos de su rutina escolar, pese a la presión de las medidas de aislamiento, la virtualidad orientada a fines educativos los enajenaba de la realidad fatídica del mundo y creaba para ellos un espacio donde eran los protagonistas; sin embargo, estas clases seguían orientadas por los lineamientos magisteriales, donde el profesor le asignaba un conjunto de actividades sobre las disciplinas que enseñaba, que en algunos casos no estaban contextualizadas con la realidad educativa que en ese momento se vivía, pero si adaptadas al cuidado y prevención del COVID 19 que era la realidad vivida en ese momento.

En este sentido, Zabalza y Zabalza (2020), expresan que los procesos educativos deben abordar temas reales y del interés de los estudiantes, que la información sea un aliciente explicativo de lo que sucede, por qué sucede y cómo abordar las situaciones, por lo que la información académica ajustada al contexto sirve para trabajar la realidad del estudiante desde sus emociones, cultura y visión de la vida.

En cuanto a la “flexibilización didáctica de las estrategias”, el uso de mecanismos de enseñanza diferente demostraron que los estudiantes tienen las capacidades para adaptarse a las situaciones escolares, son los docentes los que se resisten al cambio, ya que cuando ejecutaron las clases virtuales en la época de confinamiento por la pandemia, utilizaron las mismas estrategias de transmisión de información, solo que a través de las plataformas virtuales, es decir, no hicieron uso de los programas y estrategias diseñadas con fines educativo, como por ejemplo el aula invertida, aprendizaje experiencial, foros de discusión, uso de plataformas de gestión de aprendizaje, actividades lúdicas y de herramientas de gamificación entre otras; en este aspecto Acosta (2022), expresa que es necesario para la enseñanza virtual diferentes tipos de estrategias que promuevan en los estudiantes la motivación y participación y les delega la responsabilidad de aprender desde sus propias convicciones y razonamientos, es decir, desde su propio ser, por lo tanto, al sentirse incentivado le va a permitir tal como lo dice Vygotsky (2021), la asimilación y la acomodación de nuevos conocimientos y tendrán un valor para ellos.

En el “desarrollo cognitivo” se pudo observar que hubo poca apropiación de la información y experiencias rutinarias que impidieron que los alumnos construyan aprendizaje, esto tal vez sea, por no estar en contacto con los compañeros y por las herramientas tecnológicas repetitivas que siempre utilizaba el docente. En este sentido, Pérez y Filella (2019), señalan que en el proceso educativo para que sea más humano requiere que se aborde desde las diferencias y particularidades de cada estudiantes, que cada uno aprenda a partir de sus potencialidades y limitaciones y no tratar a todos los estudiantes como iguales, porque cada persona es diferente en pensamientos y personalidad, ya que las circunstancias que lo rodean son diferentes, sus sentimientos y emociones son variables y cambiantes, de allí la necesidad de educar desde el reconocimiento del educando como seres humanos únicos, pero con semejanzas e igualdad de derechos.

Por eso el enfoque humanista en las aulas, según Puledda (2020), debe tener mayor énfasis en el aspecto individual del alumno, donde se apuesta por potenciar el ser como un todo, para maximizar lo que puede ofrecer como ser humano; en este sentido Arrabal (2018), señala que se ha pasado por alto que cada estudiante es único e insustituible, de allí que cada docente debe considerar esas particularidades sin hacer del grupo una muestra completa y homogénea para trabajar, reconociendo que los grupos son heterogéneos. Desde esta concepción tampoco pueden separar la percepción de la emoción, equilibrando todo lo personal y potenciando las áreas de oportunidad; asimismo, se debe fomentar un espíritu de cooperación en los estudiantes, donde aprenden a llevarse bien con los demás y consigo mismos, a respetar las ideas y trabajar hacia un objetivo común de manera que puedan mostrar empatía con sus compañeros.

Para “humanizar los procesos educativos” se pudo observar que es necesario desarrollar las habilidades sociales y emocionales en los estudiantes, ya que pueden ayudarlos a conectarse con los demás, construir relaciones empáticas, comunicarse efectivamente, resolver conflictos y expresar sus emociones y sentimientos. En este aspecto, Acevedo y Murcia (2017), señalan que la educación humanizadora pretende que los alumnos sean responsables con ellos mismos y con su ambiente, que se valoren a sí mismos como personas y con el entorno natural y desarrollen un compromiso personal y social. De allí que Alonso (2019), expresa que, si se logra marcar la diferencia en un entorno escolar donde los docentes son los responsables directos de la educación de los alumnos, sino más bien, se involucran a los padres y a la sociedad en la educación, se pudiese ver la pertinencia y la congruencia de un proceso formativo.

De igual manera el compromiso educativo es la vida de las futuras generaciones, más libre, justa y una sociedad más humana, dejando de lado los temas que son importante en la actualidad, con una educación enfoca más en lo humano que en lo cognitivo, que busca salvar al hombre de situaciones autocreadas de las que aún no se ha dado cuenta que lo hacen extinguirse, no obstante, hay esperanza de cambio y este se concentra en los entornos más noble es la educación los estudiantes como seres sensibles.

En este sentido, Riemen (2017), indica que la humanización de la educación y sus procesos no pueden limitarse a la formación intelectual, debido que ha sido probado que los estudiantes con mayor rendimiento no necesariamente serán los más exitoso en la vida. Lo cierto es que a pesar de que se habla de educación constructivas, todavía se está lejos del foco de los estudiantes y más lejos del aprendizaje autodirigido, evaluación de habilidades emocionales y sociales. Si bien es cierto que esta es una realidad muy aguda en las instituciones de educación de Venezuela y Colombia, estos cambios que propician una educación humanizada que atienda al estudiante desde las dimensiones emocionales y afectivas son algo que cualquier docente, debería abrazar, pero continúan arraigados en comportamientos y prácticas tradicionales.

En este sentido, Granda y Granda (2021), señalan que, a pesar del enorme progreso científico y tecnológico, la sociedad y sus actividades se encuentran en notorio declive debido a diversos factores como el crecimiento exponencial de la población, la intimidación, supresión, segregación, discriminación y la contaminación, entre otras; todos esto tienen su origen en la falta de conciencia colectiva de cuidar a los demás, así mismos y al medio ambiente, a medida que se progresa en la

historia de la educación, se evidencia la pérdida de la sensibilidad, donde las personas se integran a un mundo egoísta donde la felicidad individual trasciende.

Con la finalidad de equiparar la organización del sistema pedagógico que buscan desarrollar y promover la inteligencia emocional con la intención de generar una educación más humana y humanizadora, se tiene que los informantes reconocen la necesidad de establecer como eje central, el tratamiento de habilidades que conduzcan al desarrollo de la educación humanizadora, por lo que se debe proveer al estudiante de herramientas que propicien un equilibrio entre lo emocional y lo racional.

Es por ello, que Coll, (2017), plantea que la estructura de los modelos didácticos se fundamenta en definir los procedimientos e insumos que se utilizan en las prácticas pedagógicas con la finalidad de propiciar los aprendizajes, es decir, consiste en la forma como el docente debe organizar sus acciones de manera consciente para cimentar y obtener metas en cuanto a la formación integral del estudiante, adaptándolas a las necesidades de estos.

Según los entrevistados todo modelo educativo debe surgir básicamente de los requerimientos estudiantiles, aunados a las demandas del currículo, sólo que cuando se menciona las necesidades de los alumnos, se alude a las necesidades de aprendizaje; sin embargo, también indica socioemocionales, debido a que debe abarcar una formación holística, lo que exterioriza que no se trata únicamente de examinar para generar el desarrollo cognitivo del estudiante.

Es por ello, que la estructura de los modelos didáctico con miras a promover la inteligencia emocional debe estar direccionada a desarrollar las habilidades para contextualizar los aprendizajes e interpretar la información que recibe el alumno y por supuesto, el desarrollo cognitivo. Sin embargo, los informantes no reconocen la estructura de nuevos modelos, debido a que sus prácticas siempre han estado direccionadas al desarrollo del área cognitiva y al cumplimiento de los lineamientos curriculares, lo que representa una debilidad al momento de abordar el área emocional dentro de las instituciones educativas objeto de estudio.

Lo anterior va en contraposición a la teoría de Goleman (2022), al afirmar que las emociones deben educarse, ya que hacen parte de la personalidad del estudiante. Asimismo, Mira et al. (2017), señalan que los docentes deben hacerse responsables de trabajar la integralidad del estudiante, buscar su desarrollo cognitivo y su evolución emocional, todo esto independientemente de si se contempla o no dentro del currículo educativo. En tal sentido, se deben estructurar el acto educativo para desarrollar las habilidades que conllevan a la educación de las emociones. La postura teórica de los autores pone de manifiesto una significativa debilidad en cuanto a la estructura de los métodos utilizados para la enseñanza que conduzcan a gestionar la inteligencia emocional en las instituciones educativas objeto de estudio.

Por su parte, Aguaded y Valencia (2017), manifiestan que se establece la necesidad de vinculación entre el contenido académico con el contexto, por lo que se requiere que el docente conozca a los estudiantes debido a que esto posibilita el relacionar los contenidos con su cultura. Lo que indica que, para gestionar las emociones, las metodologías deben vincularse o entrelazar la cultura y el entorno de los estudiantes, ya que esto representa sus afectos y cercanía con las emociones, por ello recomienda las estrategias metacognitivas, socioemocionales y lúdicas.

En este sentido, se requieren que los gobiernos tomen acciones para la construcción de nuevo modelo de educación humanizadora que se centren y orienten en el estudiante y que se vinculen a la gestión de la inteligencia emocional para propiciar a su vez el conocimiento y el raciocinio que hacen parte de la madurez emocional, lo que conduce a regular los comportamientos de los alumnos y mejorar las relaciones interpersonales del y entre ellos.

Por su parte, Arrabal, (2018), señala que otro de los aspectos que se deben considerar al hacer referencia a modelos educativos humanizadores para la gestión de la inteligencia emocional, es su estructura, ya que debe contemplar la flexibilización para que éstas se adapten a las necesidades de los

estudiantes, que los motiven y los hagan partícipes de su proceso de aprendizaje y su desarrollo emocional, necesiéndose de la coordinación para trabajar y la conducción del estudiante para que pueda reestructura las formas como ha venido organizando y asumiendo su responsabilidades dentro de la gestión de su aprendizaje.

Considerando, las dificultades causadas por el COVID 19, también evidenció la necesidad de programarse con mecanismos y recursos que se adapten a múltiples escenarios para que los procesos educativos que no se limiten, ni se impida por circunstancias externas al alumno. Es visible que en las instituciones educativa de Venezuela y Colombia los procesos educativos durante las medidas de cuarentena sanitaria aplicaron sólo metodologías encaminadas en continuar con la difusión de información, sin inquietarse por el cómo se sienten los estudiantes.

Eso difiere de Puleda (2020), quien le atribuyen a la educación humanizada características como: facilitar la movilización de los esquemas del estudiante para que conozcan cómo interpretar la realidad mediante comunicación gesticular, por lo que los docentes consideran que las estrategias que cumplen con estas características son los mimos, ya que los alumnos las encuentran divertidas y se comunican entre ellos para poder interpretar el mensaje sin las palabras.

De igual manera Intriago y Calle (2021), indican que la interacción con el medio físico favorece la inteligencia emocional y la comunicación, el cual le permite el desenvolvimiento social del estudiante, fomenta la curiosidad porque provoca el involucramiento con otros alumnos y el expandiendo el nivel explicativo de respuestas. Estas características se cumplen en la aplicación de estrategias de socialización de experiencias y los juegos de preguntas; sin embargo, para que cumplan la función de desarrollar las habilidades, es necesario que se establezca como su objetivo principal, ya que le permitirá al docente enfocarse en ello y no desviar su atención sólo al logro de las competencias cognitivas.

Ahora bien, cuando se busca la gestión de la inteligencia emocional, las estrategias deben promover en los estudiantes la capacidad para interpretar gestos, en otras palabras, alcanzar una conciencia corporal, que los ayude a identificar las emociones en los otros, atribuyéndose igualmente la capacidad de reconocer el sentir y los estados de ánimo de los demás, escenario que respalda la mejoría de las experiencias sociales.

En este mismo orden de ideas, Goleman (2022), señala que urge fomentar tácticas de relajación que contribuyen a mejorar la dimensión de autocontrol de la inteligencia emocional dentro del espacio escolar; entre estas estrategias figuraron todas las actividades pedagógicas que proporcionan sensación de bienestar, paz en el estudiante y que fomentan la motivación de allí que el docente debe acompañar al alumno, no dirigirlo, lo que hace relevante que enseñe al educando a trazarse pequeños objetivos o por lo menos de fácil alcance, pero que éstos sean significativos para ellos.

Por otra parte, los docentes deben fomentar en los alumnos un vínculo entre lo emocional y racional para ello es necesario que aprenda a dialogar internamente con ellos mismos, mediante prácticas de situaciones reales. Sin embargo, los informantes destacaron el hecho de que el desarrollo de la inteligencia emocional no se emplea en las instituciones educativas de venezolanas y colombianas ya que el docente se enfoca en enseñar contenidos y dirigir las conductas de los estudiantes mediante los manuales de convivencia.

Situación que al ser analizada a la luz de la teoría de Granda y Granda (2021), se muestra como una debilidad, ya que las conductas se regulan mediante el autocontrol, es decir, conduce a una mejora en el control de los impulsos, la autorregulación emocional y el desarrollo de la autoconciencia de todos lo cual es esencial para el bienestar de las personas y son consistentes con el aprendizaje holístico. De allí que los docentes deben desarrollar estrategias didácticas para propiciar que los estudiantes amplíen su visión sobre las causas y consecuencias de sus comportamientos.

En este orden de ideas Goleman (2018), considera que es importante que los docentes ayuden a los estudiantes para que dirijan la atención hacia algo y así apaciguar su enojo; por su parte, Alonso (2019), señalan que estas estrategias socioemocionales permiten dirigir el enfoque en cualquier cosa que se destaque del resto y llame la atención selectiva para el estudio; de allí que cada metodología empleada en el acto educativo debe ir cargada de mucha creatividad para que los estudiantes se sientan motivados y fijen su atención, ya que los alumnos con problemas de autocontrol suelen presentar dificultad para prestar atención. Siendo el mejor correctivo para enfrentar la distracción en la enseñanza aplicando estrategias de metacognición que ayuda al estudiante a conocer cómo y a que ritmo aprende. En relación con estos resultados Acosta y Boscán (2014), sostienen que las estrategias pedagógicas deben estar dirigidas a mantener al estudiante interesado en la información que se les presenta, ya que esto mejora su concentración y la comprensión de los contenidos.

En general, ignorar o reducir los aspectos emocionales y medir este objeto y apego, cuantitativamente refleja el interés y preponderancia del área cognitiva, lo que no favorece el desarrollo integral del estudiante, según Castro y Dueñas (2022), a raíz de la revolución educativa que supuso la irrupción del constructivismo y la influencia de la presunción de las inteligencias múltiples, se les da un nuevo enfoque a los procesos pedagógicos, incluyendo el rol de las emociones como aspecto fundamental.

Ahumada, et al. (2021), señala que el trabajo pedagógico sólo es posible a través de la presencia de sus dos principales agentes, el educando y el educador y es necesario tener en cuenta cómo este último influye en las emociones y sentimientos del primero, en un contexto cultural determinado; reconocer los sentimientos es muy difícil y complicado, porque estos son fenómenos de origen multifactorial. En este sentido, Goleman (2022), señala que las emociones impulsan a los individuos hacia una respuesta estructurada como la primera evaluación que puede convertirse en una forma de controlar las respuestas emitidas ante por las emociones, es decir, se puede controlar la conducta que surge, pero no la emoción en sí, porque los sentimientos son involuntarios, mientras que la conducta es producto de decisiones individuales.

En este sentido, González (2020), señala que las emociones son sucesos o fenómenos de naturaleza biológica y cognitiva de trascendencia social; se puede calificar de positivo cuando va acompañado de sentimientos agradables; es decir, de condiciones favorables, como la felicidad y el amor, mientras que las emociones negativas van conducidas de sensaciones desagradables y situaciones percibidas como amenazantes, como el temor, la angustia, hostilidad y la tristeza, también es importante señalar que diferentes emociones pueden aparecer al mismo tiempo en las personas

CONCLUSIONES

En relación con los “canales para gestionar las emociones” se pudo determinar que es necesario establecer una aproximación entre el docente con los alumnos de manera que puedan motivarlo, fomentar seguridad y apoyarlos en la gestionen conflictos ya que de esta manera ellos disminuyen la ansiedad y el estrés, el cual le interfiere en el proceso de aprendizaje. En este sentido en importante resaltar que para que se produzca el desarrollo cognitivo, el alumno debe ser capaz de reconocer sus fortalezas y debilidades, aprendiendo a reconocer sus niveles de excitación y los efectos que pueden tener en su comportamiento, de allí la importancia que desarrollen la inteligencia emocional mediada por la educación humanizadora. Igualmente, los informantes (docentes) manifestaron que el reconocimiento que hacen de los alumnos en la fase diagnóstica, se observó sólo los aspectos cognitivos y socioeconómicos de los estudiantes, dejando por fuera del alumno, sus emociones y sus necesidades afectivas representando una desventaja para el estudiante respecto al conocimiento que tiene de sí mismo.

Por su parte, con la “idoneidad comunicativa como hábito didáctico-humano para estimular la inteligencia emocional” se concluyó que se necesitan aplicar estrategias que le permitan a los estudiantes la capacidad de atención y la motivación necesaria para aprender; para lograrlos el docente debe fomentar estrategias socioemocionales las cuales permite que los alumnos identifiquen

las emociones a las que normalmente responden y brindar más oportunidades para expresar sentimientos y resolver conflictos que pueden tener en casa, escuela o el entorno; asimismo, tienen la intención de propiciar que ellos por sí mismos descubran su valor como personas independientemente de las concepciones de los demás respecto a ellos.

Con respecto a la “vinculación del contenido del contexto”, se comprobó la importancia que los docentes conozcan a los estudiantes y a partir de allí realizar la planificación y aplicar metodologías que le permitan establecer a los alumnos una relación entre los contenidos que enseñan con la cultura donde ellos se desenvuelve; también se pudo determinar que durante la pandemia los alumnos al cambiar de la clases presencial a la virtual al principio estaban entusiasmados y felices por compartir con sus compañeros en línea, sin embargo, al pasar el tiempo, muchos se desmotivaron por el uso de estrategias tradicionales que aplicaba el docente al impartir sus clases.

En este sentido, es necesario señalar que la escuela debe formar a las personas para que se reconozcan a sí mismos como entes sociales e individuales con particularidades y diferencias respecto a los demás, por otro lado, es importante que secuencialmente el docente se interese por los estudiantes, más allá de las diagnosis socioeconómicas y cognitivas que se les hace en las instituciones educativas, el interés debe radicar en el alumno como ser humano. Dentro de este contexto, los docentes reconocen que existen estudiantes con problemas de autoestima, que no se sienten valorados, situación que se enfatizó durante la pandemia COVID 19 debido a que compartían menos con sus amigos y familiares, por lo tanto, se encerraban en sí mismos.

Para la “flexibilización didáctica de las estrategias” se pudo observar que con el uso de diferentes herramientas tecnológicas empleada para la enseñanza durante el confinamiento por pandemia, se demostró que los estudiantes tienen habilidades para adaptarse a diferentes situaciones escolares; no obstante fueron los docentes los que se resistieron al cambio, tal vez por el desconocimiento de las estrategias mediadas por las tecnologías, ya que en ocasiones, sólo empleaban la misma metodologías para todas sus clases; sin embargo, algunos de ellos se actualizaron para poder realizar mejor su trabajo, utilizando diversas herramientas síncronas y asíncronas para la enseñanza virtual.

Por otra parte, en “desarrollo cognitivo” los docentes informantes expresaron que hubo pocas experiencias de interacción entre los estudiantes y tal vez eso contribuyó a la escasa asimilación de conocimientos, por la falta socialización con sus compañeros y el uso de las mismas herramientas tecnológicas por parte de los docentes, no le permitió el desarrollo de competencias interpersonales y socioemocionales necesarias para el aprendizaje. En los tiempos de pandemia con el uso de diferentes estrategias como las socioafectivas, lúdicas y de gamificación, constituyeron un ejercicio de preparación para los estudiantes ya que se basa en enseñar con y para la alegría, erradicando la pasividad y colocando a los alumnos en situación de compartir con otros, suministrando un clima educativo adecuado.

Con respecto a “humanizar los procesos educativos” se pudo observar que existe la necesidad de enfocarse en el desarrollo de las habilidades sociales y emocionales de los estudiantes, ya que les ayuda a conectarse con los demás, generar empatía, comunicarse de manera efectiva, resolver conflictos y expresar sus sentimientos y emociones.

También se pudo observar que el docente debe proyectar su actuación en hacer que el estudiante vaya adquiriendo seguridad en sí mismo y acepte sus debilidades como algo natural, no como limitantes; sin embargo, las prácticas educativas en las instituciones objeto de estudio carecen de esta intencionalidad hacia el fortalecimiento de la autoestima.

Finalmente, después del análisis realizado se tiene que la inteligencia emocional es el potencial humano para conocer los sentimientos propios y los de los demás, de motivarlos para manejar apropiadamente las relaciones; por lo tanto, responde a la interioridad del individuo a la autogestión de las emociones para modelar la personalidad; además puede ser concebida como una

colección de habilidades únicas, hábitos sociales y rasgos de personalidad individuales para cada persona.

Asimismo, cabe destacar que la inteligencia emocional ejerce influencia en las alternativas que se le presentan a las personas para el éxito o fracaso, por lo que las emociones responden a estímulos externos e internos, por lo que puede ser tratadas mediante estímulos; esto deja ver que existe la posibilidad de adecuar las emociones mediante estrategias y procesos ajenos al propio sujeto. Existen habilidades para el desarrollo de la inteligencia emocional y son adquiridas, ayudando a que las personas se desempeñen en cualquier área; al respecto, se tiene que desarrollar las habilidades que favorecen la inteligencia emocional las cuales son el dominio propio (autocontrol), la empatía, el frenesí, entre otras.

REFERENCIAS

- Acevedo, A., & Murcia, Á. (2017). La inteligencia emocional y el proceso de aprendizaje de estudiantes de quinto de primaria en una Institución Educativa Departamental Nacionalizada. *Revista El Ágora USB*, 17(2), 545-555. <https://doi.org/10.21500/16578031.3290>
- Acosta, S. (2022). La gamificación como herramienta pedagógica para el aprendizaje de la Biología. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 2 (5). 249-266. <https://doi.org/10.53595/rlo.v2.i5.036>
- Acosta, S., & Finol, M. (2015). Competencias de los docentes de Biología en las universidades públicas. *Telos, Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 17(2), 208-224. <https://www.redalyc.org/pdf/993/99340840003.pdf>
- Acosta, S., & Boscán, A. (2014). Estrategias de enseñanza para promover el aprendizaje significativo de la Biología en la escuela de educación. *Revista Multiciencias*, 14(1), 67-73. <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/multiciencias/article/view/16996>
- Aguaded, M., & Valencia, J. (2017). Estrategias para potenciar la inteligencia emocional en educación infantil: aplicación del modelo de Mayer y Salovey. *Revista Tendencias pedagógicas*, 30, 175-190. <http://hdl.handle.net/10486/678888>
- Ahumada, L., Ávila, H., Cardoza, G., Chavarro, L., Fernández, O., Hernández, I., Luna, J., Macías, J., Moncayo, J., Pérez, M., Posso, P., Santana, M., Triana, M., & Vargas, A. (2021). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje: una mirada desde la investigación*. Fondo Editorial Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Alonso, D. (2019). Inteligencia Emocional, Daniel Goleman. *Con-Ciencia Serrana Boletín Científico de la Escuela Preparatoria Ixtlahuaco*, 1(1), 1-2. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/ixtlahuaco/article/view/3677>
- Araque, N. (2017). La educación emocional en el proceso educativo inicial en Ecuador y España. *Revista UTCiencia "Ciencia y Tecnología al servicio del pueblo"*, 2(3), 150-161. <http://investigacion.utc.edu.ec/revistasutc/index.php/utciencia/article/view/35>
- Arrabal, E. (2018). *Inteligencia emocional*. Editorial Elearning, SL.
- Aular, A. (2018). Filtros epistemológicos y multirreferencialidad. *Revista ARJE*, 12(23), 371-378. <http://arje.bc.uc.edu.ve/arje23/art40.pdf>
- Castro, R., & Dueñas, C. (2022). Inteligencia Emocional y Ansiedad en tiempos de pandemia: Un estudio sobre sus relaciones en jóvenes adultos. *Revista Ansiedad y Estrés*, 28(2), 122-130. <https://doi.org/10.5093/anyes2022a14>
- Carretero, M. (2021). *Constructivismo y educación*. Tilde editora.
- Ceniceros, S., Vázquez, M., & Fernández, J. (2017). La inteligencia emocional y el aprendizaje significativo. *Revista Electrónica Sobre Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación*, 4(8), 1-18. <https://www.cagi.org.mx/index.php/CAGI/article/view/147>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), & Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación, (UNESCO), (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*. Informe COVID-19. CEPAL-UNESCO. Extraído de: <http://hdl.handle.net/11362/45904>
- Coll, C. (2017). *La personalización del aprendizaje escolar*. Ediciones SM.
- Cuz, R., & Valero, V. (2022). *Procesos de planificación curricular para la práctica pedagógica*. Editorial IDICAP pacífico.
- Fernández, A. (2020). Estudiantes, emociones, salud mental y pandemia. *Revista Andina de Educación*, 4(1), 23-29. <https://doi.org/10.32719/26312816.2021.4.1.3>
- Finol, M., & Arriata, X. (2021). Métodos de investigación cualitativa. Un análisis documental. *Revista Encuentro Educativo*, 28(1), 9-28. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/encuentro/article/view/37213>
- Finol, M., & Vera, J. (2020). Paradigmas, enfoques y métodos de investigación: análisis teórico. *Revista Mundo Recursivo*, 3(1), 1-24. <https://www.atlantic.edu.ec/ojs/index.php/mundor/article/view/38>
- Fuenmayor, A., & Acosta, S. (2015). Actitud de los estudiantes del quinto año de bachillerato hacia la investigación científica. *Revista Multiciencias*, 15(4), 444-451. <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/multiciencias/article/view/22415>

- Galeano, M. (2020). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo editorial Universidad Eafit.
- Galeano, M. E. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Fondo Editorial FCSH.
- Goleman, D. (2022). *La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual*. Ediciones B.S.A.
- Goleman, D. (2018). *Inteligencia emocional en la empresa (Imprescindibles)*. Conecta.
- González, L. (2020). Estrés académico en estudiantes universitarios asociado a la pandemia por COVID-19. *Revista Espacio I+ D, Innovación más desarrollo*, 9(25),158-179. <https://doi.org/10.31644/IMASD.25.2020.a10>
- Granda, T., & Granda, J. (2021). Educación emocional y su vinculación en el proceso de aprendizaje en tiempos de pandemia. *Revista Orientación y Sociedad*, 21(1) 1-23. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/122590>
- Hernández, G. (2020). Gestión de las emociones en tiempos de pandemia y su impacto en el rendimiento académico. *Revista UCV Hacer*, 9(4), 55-64. <https://doi.org/10.18050/revucvhacer.v9i4.586>
- Herrera, J. (2017). *La investigación cualitativa*. UDG Virtual.
- Hortigüela, D., Ausin, V., Abella, V., & Delgado, V. (2017). Percepción de docentes y estudiantes sobre el trabajo de la educación emocional en el aula. Contextos Educativos. *Revista de Educación*, 20, 27-41. <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/view/2981>
- Intriago, M., & Calle, R. (2021). Análisis psicosocial de la educación virtual en tiempos de pandemia, en estudiantes de básica superior. *Revista Polo del Conocimiento*, 6(2), 618-640. <https://doi.org/10.23857/pc.v6i2.2293>
- Maldonado, J. (2018). *Metodologías de la investigación social. Paradigmas cuantitativo, sociocrítico, cualitativo, complementario*. Ediciones de la U.
- Maxwell, J. (2019). *Diseño de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.
- Mira, J., Parra, M., & Beltrán, M. (2017). Educación emocional en la universidad: propuesta de actividades para el desarrollo de habilidades sociales y personales. *Revista Vivat Academia*, 139, 1-179. <https://www.redalyc.org/journal/5257/525754431001/>
- Ñaupas, H., Valdivia, M., Palacios, J., & Romero, H. (2018). *Metodología de la Investigación: Cuantitativas-Cualitativas y Redacción de Tesis*. 5ta. Edición. Ediciones de la U.
- Ojeda, A. (2022). *Monitoreo pedagógico y desempeño docente*. Editorial IDICAP pacífico.
- Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020). *Consideraciones para las medidas de salud pública relativas a las escuelas en el contexto de la COVID-19*. Extraído de: <https://bit.ly/3SrD5gx>
- Peraza, C. (2021). Educación emocional en el contexto de la pandemia de COVID-19. *Revista MediSur*, 19(5), 891-894. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2021000500891
- Pérez-Correa, K., Pedraza-Álvarez, L., & Vilorio-Escobar, J. (2022). Inteligencia emocional y compromiso laboral. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(99), 1140-1150. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.99.18>
- Pérez, N., & Filella, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Revista Praxis & Saber*, 10(24), Colombia. 23-44. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941>
- Puledda, S. (2020). *Interpretaciones del humanismo*. Virtual Ediciones.
- Riemen, R. (2017). *Para combatir esta era: Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo*. Taurus.
- Rojas, P. (2017). La inteligencia emocional en el contexto educativo de adolescentes cordobeses. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación*, (5), 5-8. <https://helvia.uco.es/handle/10396/17449>
- Samaja, J. (2018). La triangulación metodológica (Pasos para una comprensión dialéctica de la combinación de métodos). *Revista cubana de salud pública*, 44, 431-443. <https://www.scielosp.org/article/rcsp/2018.v44n2/431-443/es/>
- Steiman, J. (2019). *Más didáctica (en la educación superior)*. Ediciones Miño y Dávila.
- Suárez, A & Moreno S. (2020). Cuerpo, emociones y educación en tiempos de pandemia. *Revista Enunciación*, 25(2), 26-30. <https://doi.org/10.14483/22486798.17021>
- Thorndike, E., & Bruce, D. (2017). *Animal Intelligence: Experimental Studies*. Routledge.
- Valenzuela, A., & Portillo, S. (2018). La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico. *Revista Electrónica Educare*, 22(3), 228-242. <https://doi.org/10.15359/rec.22-3.11>
- Vigotsky, L. S. (2021). *Pensamiento y lenguaje*. Editorial Pueblo y Educación.
- Zabalza & Zabalza (2020). *Planificación de la docencia universitaria: Elaboración de guías docentes de las materias*. Narceas, S.A. De Ediciones.